

TERCER SEMINARIO
LECTURA: PASADO, PRESENTE Y FUTURO

¿Extinción o transfiguración del lector?

ELSA M. RAMIREZ LEYVA
Compiladora



LB1049.95 Seminario Lectura: Pasado, Presente y Futuro (3 : 2008 : México, D.F.)
S45 ¿Extinción o transfiguración del lector?: Memoria del
2008 Tercer Seminario Lectura : pasado, presente y futuro, del 21 al 24 de noviembre de 2005 / comp. Elsa Margarita Ramírez Leyva.- México : UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2008.
175 P. - (Sistemas Bibliotecarios de Información y Sociedad)
ISBN: 978-970-32-5458-3

1. Lectura - Congresos I. Ramírez Leyva, Elsa Margarita. comp. II. t. II. ser

Diseño de portada: Mario Ocampo Chávez

Primera Edición 2008
DR © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, 04510, México D.F.
Impreso y hecho en México
ISBN: 978-970-32-5458-3

Contenido

PRESENTACIÓN.	1
CONFIGURACIONES Y TRANSFIGURACIONES BIBLIOTECARIAS DEL LECTOR EN LA MODERNIDAD.	17
Didier Álvarez Zapata	
LA LECTURA EN EL HORIZONTE DE LA COMUNIDAD.	37
Héctor Guillermo Alfaro López	
LEER PARA VIVIR EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE.	53
Michèle Petit	
EXTINCIÓN Y TRANSFIGURACIÓN DEL LECTOR.	79
Elsa M. Ramírez Leyva	
MANDATOS DE LECTURA PARA ADOLESCENTES Y JÓVENES.	111
Juan Domingo Argüelles	
LAS VARIACIONES DEL MEDIO IMPRESO Y EN LÍNEA EN LOS MODOS DE APRENDER.	127
Carmen Patricia de Aguinaga Vázquez	
EL LIBRO, ¿UNA IDEOLOGÍA DE LA INFORMACIÓN?.	153
Margarita Palacios Sierra	
“ENTRE MÁS CAMBIAN LAS COSAS, MÁS SIGUEN IGUAL”: LA LECTURA Y EL PANORAMA GENERAL DE LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN DEL SIGLO XXI.	161
Klaus Schönbach	
QUE SE MUERAN LOS LIBROS. UNA MIRADA CRÍTICA A UN MUNDO DE LECTURAS VIRTUALES	169
Rodolfo Castro	
TAL VEZ SOÑAR.	183
Emilia Gallego Alfonso	

El libro, ¿una ideología de la información?

MARGARITA PALACIOS SIERRA
Facultad de Filosofía y Letras UNAM

Las civilizaciones se desarrollan con la escritura. En el proceso de la comunicación oral a la palabra escrita se consolidan, progresivamente, los valores de un grupo social, se transmite la información y se va construyendo un sistema de opiniones y acciones. Sin embargo, es preciso tomar en cuenta que hasta la invención de la imprenta, las culturas de todas las sociedades nacen a partir de la comunicación oral y de las acciones comunitarias. Hasta que los textos escritos son reproducidos, con el trabajo artesanal de los amanuenses podríamos decir que no hubo lectores, había escuchas. Incluso hasta finales del siglo XV “leer y tener algo que leer” fue privilegio de pocos. La vida cotidiana se producía y reproducía en la lengua oral. Gutenberg produce el salto tecnológico y la transmisión de la escritura y su cultura se convierte en algo potencialmente leíble para todos.¹ Así pasamos de escuchas dinámicos y preguntones a pacientes lectores sentados y receptivos.

Las confusiones no se hicieron esperar y la lengua escrita desplazó a la lengua oral como forma de cultura. Leer encontraba nuevos horizontes en la privacidad del hombre y en el silencioso diálogo con el papel y

1 La alfabetización presenta al lector una suerte de posible esquizofrenia, afirma Marshall Mc Luhan (1985) al separar el sonido de la vista, (*La galaxia de Gutenberg*, Ed. Planeta- De Agostini, Barcelona, 1985, pp.33-35

¿Extinción o transfiguración del lector?

los grafos. La vida comunitaria de la narración quedaba reducida a la interacción cara a cara. Se perdía, paulatinamente, la oralidad y su papel fundador en la relación con el otro. Se fortalecía el mundo visual del grafo que termina transformándose en imagen.² Se confundieron los términos alfabetizar con leer, informar con comunicar, imposición de normas con construcción de conocimiento, el yo con el nosotros.

Se olvidó que la oralidad hace posible la interpretación de las relaciones a partir del reconocimiento de las voces familiares, cercanas. Música de sonidos y sentidos, polifonía de locutores que se buscan, se escuchan, se interrumpen, se entrecruzan y se responden. La oralidad genera memoria que se cumple en ocasiones cotidianas de la vida y, gracias a esta memoria colectiva y común, se comprende y entiende al otro. Así, a partir de los contextos las palabras se agrupan en contextos que generan, finalmente, el texto. Estas unidades textuales se convierten en conjuntos de propiedades que se consideran obligatorios para definir un objeto o acontecer como tal y no otro, se asocian entre ellos. Efectivamente se genera un proceso de conocimientos que no se condiciona a verdad obligatoria alguna porque solamente obedece a una necesidad social. Por eso la lectura de textos en una comunidad fortalece los saberes y los sistemas culturales de cada grupo social. De esta manera se transmite la información y, las leyendas, los mitos, la ciencia, la legislación y las costumbres adquieren categoría de verdad y se convierten en fuente de conocimiento.

Hoy, la lingüística aplicada confirma que sólo la memoria cultural así aprendida permite enriquecer, poco a poco, las estrategias de examen del sentido. El niño aprenderá a leer en la espera y la anticipación del sentido, ambas alimentadas y codificadas por la información oral de la que ya dispone.

Dicho de otra manera, una memoria cultural adquirida mediante el oído, por medio de la tradición oral, permite y enriquece poco a poco las estrategias de investigación semántica cuyo desciframiento afina, precisa y corrige las previsiones hechas sobre un texto. Desde la memoria del niño hasta la del científico maduro, la lectura está dispuesta y es posible gracias a la comunicación oral, la autoridad innumerable que los textos casi nunca citan.

2 Giovanni Sartori (1997) (*Homo videns*, Ed. Taurus, México, 2002, p.39) acentúa la transición de la palabra símbolo a la imagen como pura representación visual.

Además, siguiendo a Sócrates, la oralidad propicia la pregunta. En la interacción cotidiana los lexemas de las preguntas tienen su propia dinámica de fuerzas que ha sido determinada a través del espacio y el tiempo de manera colectiva, de tal suerte que toda pregunta implica una respuesta y su ausencia no es considerada como omisión sino como ignorancia o, peor aún, mala actitud ética o social del hablante. Efectivamente, las correlaciones entre las preguntas y las respuestas están anidadas en las redes sociales que determinan el significado de los lexemas que las constituyen.

Todo esto sucede porque la oralidad propicia la construcción de significaciones, que tiene como forma una expectación, “esperarse a”, luego viene una anticipación, se formula una hipótesis fuera del discriminamiento inicial de los materiales gráficos. La grafía sólo labra y abre la anticipación. Por eso, la omisión de esta etapa oral, integradora de sentido conlleva omisiones y fragmentaciones durante los procesos grafos de la escritura y la lectura. En una sociedad no hay comunicación sin oralidad, aún cuando esta sociedad conceda un amplio espacio a lo escrito para memorizar la tradición o la circulación del conocimiento.

La expresión oral ha existido y existe sin formas de escritura en muchas comunidades. Sin embargo no hay grupos sociales que tengan escritura alguna sin oralidad. Luego hay un puente que vincula los dos procesos desde la oralidad hacia la escritura, en el que concurren temas, relaciones y estructuras que permiten desarrollar las habilidades de *la lengua en uso* para comunicarse, mediante la producción escrita, en diferentes ámbitos de la vida oral y cotidiana.

En el análisis de estos procesos los trabajos del discurso y la comunicación de Bajtin, Bourdieu, Habermas, Kleiber, las aportaciones de la lingüística cognitiva con Schnitzer, M. Talmy, y los avances de la lingüística del texto de Bernárdez, Coseriu, van Dijk,³ han sido dominantes.

3 T. van Dijk, 1980. *Texto y contexto*, Madrid, Cátedra.
G. Kleiber 1995. *La semántica de los prototipos*. Madrid: Visor
M. Schnitzer, 1996. “Knowledge and acquisition of the Spanish verbal paradigm in five communities”, *Hispania*, 79, 830-844
L.Talmy, 1988 “Force Dynamics in language and cognition” in *Cognitive Science* 12, 49-100.

¿Extinción o transfiguración del lector?

- Si escribir es volver a escribir, ¿qué es lo que se vuelve a escribir y a escribir? ¿Escribo lo que oí? ¿A más escucha más producción? ¿Es la memoria el eje rector de esta escritura?
- Si un todo está unido solamente en el espacio y en el tiempo mediante una relación externa o interna, ¿cómo participan estas relaciones en la comunidad social, en la plática cotidiana, en la recepción del otro?
- Si el autor de un texto es el que da tono a todo detalle de su palabra ¿para quién produce su texto? ¿dónde está el otro, receptor del mensaje? ¿leer al otro es recibir al otro?

Este planteamiento desea proponer una revisión del proceso de la oralidad aplicado en la lectura en voz alta y en el receptor del texto porque, finalmente, el *hombre locuas*, el *hombre palabra* se comunica con el otro en una interacción discursiva situacional, en una ocasión, para construir *communitas*, una comunidad. En este sentido, toda lectura tiene sentido. Luego leer en comunidad es leer con sentido.

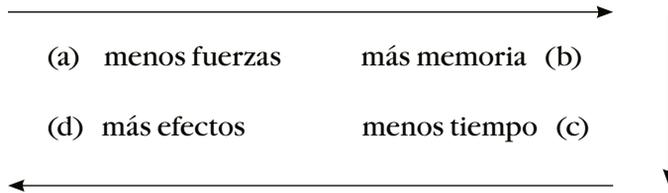
¿Por qué escribir, si no en nombre de un habla oral imposible? Al comienzo de la escritura, hay una pérdida de la oralidad. Lo que no se puede decir, se escribe, existe una imposible adecuación entre la presencia y el signo. La exhortación de Joyce⁴ en *Giacomo*: “¡escríbelo, demonios, escríbelo!” nace de la necesidad de una presencia sígnica. La escritura repite lo que falta en cada situación discursiva, deletrea una ausencia, esa es la condición de su destino.

Por eso, la escritura se articula como una exterioridad, para informar (el letrado), para recordar (la agenda, la notas, la lista), para narrar (la anécdota), para convencer (la solicitud, la queja).⁵ En todos estos casos el productor del texto está convencido que la oralidad es insuficiente. De esta pérdida nace la escritura que necesita recuperar la exterioridad, la ocasión en la que el futuro escritor se mueve a escribir para que otro lea lo que no pudo decir oralmente. Por eso hoy el texto es la sociedad misma.

4 James Joyce, *Giacomo Joyce*, Paris, Gallimard, 1973, p.16

5 Apliqué estos conceptos en un libro que hice para el Instituto Nacional de Educación para Adultos (¡Vamos a escribir!, INEA, México, 1999) donde el adulto empieza a escribir a partir de la insuficiencia de su comunicación oral.

¿Qué es lo que se vuelve a escribir y a escribir? ¿Es la memoria el eje rector de la escritura?



La metis se convierte, en la relación de fuerzas, en un arma absoluta. Es el principio de economía que permite que, con el mínimo de fuerzas se puedan obtener los máximos efectos. Lo que conduce la operación desde su inicio (menos fuerza) hasta su término (más efectos) es la memoria. La metis es la mediación de un conocimiento, pero un conocimiento que tiene como forma la duración de su adquisición y la recopilación interminable de sus conocimientos particulares. Este proceso es una memoria cuyos conocimientos son inseparables de los momentos de su adquisición y desgranar las singularidades de ésta. Sin embargo, no cuenta con un enunciado general y abstracto, ni con un lugar propio. La memoria se lleva a cabo en un tiempo acumulado pero se revela solamente en el “momento oportuno”. La memoria brilla en la ocasión. Concentra el mayor conocimiento en el menor tiempo. En el momento de la redacción inicial (a), el mundo de la memoria (b) interviene en el “momento oportuno” (c) y produce modificaciones en el espacio (d). Así el tiempo produce un cambio de lugares.

La teoría del procesamiento humano de información⁶ aprovecha los conocimientos previos del lector del texto, es decir, aquellos conocimientos que se construyen a lo largo de nuestro desarrollo y adaptación al mundo, la memoria previa. Cabe señalar aquí que la adaptación tiene una naturaleza dual porque en ella intervienen dos procesos que están continuamente interactuando: la asimilación y la acomodación. Ambos conceptos se involucran en la constante asimilación de nuevos conocimientos, diferentes a los conocimientos previos, lo que implica la acomodación de estos nuevos conocimientos a las estructuras mentales

6 Cf. Piaget, Ausubel, Vigotsky

¿Extinción o transfiguración del lector?

pre-existentes. Por eso, es necesario que, dentro de los materiales, el aprendizaje se realice en condiciones sociales e individuales adecuadas al lector. Por ejemplo, lecturas comunitarias y colectivas en clase, entre investigadores, con amigos y familiares.

La lectura construye un archivo que supone, en primer lugar, una atención especial a la relación causa-efecto y al resultado de las acciones. Y, en segundo lugar, el privilegio de la mirada hacia el pasado para construir presente. Frente a la tradición, cada individuo debe decidir sus estrategias de conducta. Esta forma de archivo construye una dimensión temporal que da lugar al concepto de historia. Es la segunda forma de memoria colectiva con la que el individuo construye identidad y participación comunitaria reproduciendo narraciones, argumentaciones o descripciones de hechos y opiniones. Con estos recursos el lector puede discriminar lo esencial de lo accesorio y establecer el mayor número de relaciones posibles entre la memoria, la imaginación, la atención, la motivación y la metacognición.

En este sentido Vigotsky afirma que es necesario establecer un puente entre la zona de desarrollo real del individuo (lo que ya sabe) y la zona de desarrollo potencial (lo que puede saber). El puente se puede generar con una serie periódica de actividades que relacionan el pasado con el futuro mediante preguntas y comentarios como: ¿Qué sabe sobre...? ¿Lo había visto antes? ¿Qué haría usted en esta situación? La interacción propicia el entendimiento y, finalmente, todo entendimiento incuba una respuesta. Luego iniciar al rito de la lectura requiere de un cómplice, del otro, del que me introduce con los ya iniciados para revelarme sus secretos, la ceremonia de la lectura implica, como todas las ritualidades, conocer el abc del mito, lo que se descubre en la sesión es la vivencia, el sentido del texto. Por eso, toda iniciación es una ritualidad colectiva.

El ser humano es un elaborador y constructor activo de la información que recibe de su entorno. Este estímulo se produce con situaciones próximas y relacionadas con el mundo. Considero que si el aprendizaje se logra a través de procesos fundamentalmente internos, como la memoria y la creatividad, los estímulos debieran ser externos. Así la cognición se incorpora, se procesa, se modifica, se almacena, se recupera y, finalmente, se utiliza en situaciones determinadas. Los

textos reproducen estas interacciones y activan la memoria colectiva del hablante que en su origen es oral.

Leer es un rescate de saberes, de habilidades y de conocimientos que no se transmiten unidimensionalmente, sino que se adquieren en un proceso interactivo donde se pueden negociar los significados. La lengua de una comunidad es un cuerpo de prescripciones y de costumbres comunes a todos los hablantes de una época. La experiencia que más se acerca a este proceso social de construcción del significado es relatar y escuchar cuentos que, una vez escritos, son patrimonio cultural con el que se construye identidad, se da coherencia al mundo y se explica lo inexplicable, el mito. Las funciones de la lengua no son endógenas, ni intrapersonales, son estrategias de intelección que ponen en juego el entendimiento del texto. Leer es un arte de la memoria que desarrolla la aptitud de estar siempre en el lugar del otro, pero sin poseerlo, y saca provecho de esta alteración aunque sin perderse. Leer es la gran metáfora de la práctica cotidiana cuya autoridad viene desde la memoria colectiva o individual. Todo hablante nace en un mundo de otros, en el curso de la vida se asume en el mundo de otros como “yo” y termina siendo parte de los otros. La lengua oral rige este proceso de construcción y reconstrucción de la relación “yo y el otro”. Por eso, podemos decir que leer es una práctica histórica y dinámica, desarrollada en una comunidad que nace en y con la interacción comunicativa oral .

Sin embargo, la lectura se ha convertido desde hace tres siglos en una acción del ojo. Ya no está acompañada, como antes, por el rumor de una articulación vocal ni por el movimiento de una expresión corporal. Leer sin pronunciar en voz alta o a media voz es una experiencia moderna. En otro tiempo el lector interiorizaba el texto; hacía de su voz el cuerpo del otro, era su actor. Hoy, el texto ya no impone su ritmo al sujeto, ya no se manifiesta por medio de la voz del lector.

Debido a que el cuerpo se retira del texto para únicamente comprometer una movilidad del ojo, la configuración geográfica del texto organiza cada vez menos la actividad del lector. La autonomía del ojo suspende las complicidades del cuerpo con el texto. Al perder movilidad, la lectura pierde su ejercicio natural de ubicuidad porque leer es estar en otra parte, allí donde ellos no están, en otro mundo, es constituir

¿Extinción o transfiguración del lector?

una escena secreta donde se entra y se sale a voluntad. El lector es un nómada que caza furtivamente sobre las tierras del otro, en el campo que no ha escrito; sus voces corporales son ecos que guían al nómada hacia el entendimiento para rescatar a las palabras del miedo a la lectura. El miedo desaparece en compañía, el miedo se ahuyenta con voces. ¡Volvamos a decir textos! Rescatemos del silencio, en comunidad, las voces de la memoria porque el olvido es el éxodo del alma.

¿Extinción o transfiguración del lector? Tercer Seminario Lectura: pasado, presente y futuro. La edición consta de 300 ejemplares. Cuidado de la edición, Zindy Elizabeth Rodríguez Tamayo. Formación editorial, Mario Ocampo Chávez. Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas. Fue impreso en papel cultural ahuesado de 90 gr. en Producciones Editoriales Nueva Visión, ubicados en Juan A. Mateos número 20, Col. Obrera, México D.F. Se terminó de imprimir en el mes de abril de 2008.